



Encina y la historia

En las páginas finales de agosto del libro de las efemérides nacionales aparece este dato: Muerte de don Francisco Antonio Encina Armonet, en Santiago. Ocurrió el día 23, del año 1983. Su patria fue Talca.

Noventa y un años vivió el más grande de los historiadores de Chile. Un infarto del corazón terminó con su asombrosa laboriosidad. Don Pancho, como se le llamaba familiarmente, fue en verdad un infatigable trabajador.

El escritor Luis Emilio Rojas cuenta que cuando don Francisco Encina sentía que la atmósfera santiaguina se encontraba muy cargada, se marchaba al campo. Sencillamente a desintoxicarse. Entonces encontraba la serenidad suficiente para ordenar sus pensamientos. Y escribía mejor. En otros términos: a su gusto.

El señor Encina fue también abogado y parlamentario, diputado. Sin embargo, fue la Historia lo que primaba en su espíritu y a su verdad se entregó, recogiendo una expresión de André Maurois, con toda el alma. Con arrebatos y pasión. Bebió en las mejores fuentes de la historiografía universal. Leyó a los grandes clásicos, principalmente a Mommsen. Todo esto plasmó en su mente fecundas ideas renovadoras. Encina le dio a la relación histórica una nueva orientación, aire moderno.

Dos grandes historiadores ha tenido Chile: en el siglo XIX Barros Arana, y en el XX, Encina. Sin embargo, hay entre ambos diferencias apreciables y profundas.

Don Diego Barros Arana se cionó fundamentalmente a los hechos, al relato frío y documentado, desde luego inteligente, del acontecer histórico. "Trabajó, como dice Luis Merino Reyes, con una tenacidad y honradez ejemplares, unos renglones cada día, dando más importancia a los hechos que movían a los hombres que al retrato vivo y cruel de los protagonistas".

Don Francisco, en cambio, tomó otra perspectiva y abrió en otro plano. Retrató a los hombres, a los "héroes chilenos", como dice el citado escritor, en todas sus dimensiones, con todos sus atributos y faltas. Su pluma fue como un escalpelo dirigido al fondo subjetivo de la Historia. Y en su propio estilo, matizado con la variedad de tonos de la escala de valores, ejecutó una obra amena, que se lee con agrado y que, más que toda, refleja mucho análisis, estudio y talento.

Decía Unamuno que la historia es enterrar muertos para vivir de su recuerdo. Encina, pudiéramos decir, hizo al revés. Alone escribió: "Ha resucitado a los muertos y ha hecho vivir a muchos que vivían en las páginas de nuestra historia injustamente".

La monumental obra de don Francisco Encina, que comprende veinte tomos, abarca desde nuestra Prehistoria hasta 1891. Aquí se detuvo su pluma. Él quiso dejarla ahí. Continuarlo es tarea de nuevos escritores y ciertamente difícil. No hay duda que el camino tiene muchos escollos, objetiva y subjetivamente.

G.A.M.

al Sur, Concepcion, 23-VIII-1984 p. 3.

209217

Encina y la historia [artículo] G. A. M.

Libros y documentos

AUTORÍA

G. A. M

FECHA DE PUBLICACIÓN

1984

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Encina y la historia [artículo] G. A. M.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile